

*Diario La Verdad, Alicante, 21 de mayo de 1975. Entrevista a Miguel Espinosa, por Enrique Entrena.*

*Mira por dónde. Sin triunfalismos de ningún tipo, metido en una chaqueta verde de invierno, al sol de justicia de la Explanada. Callado -al principio, el sacacorchos para la entrevista, luego el diálogo en sí-, o mejor, con su mutismo a cuestras... detrás de unas gafas, eso sí, en boga, por lo menos acordes con su galardón, un hombre, Espinosa, Miguel. Premio Ciudad de Barcelona, de 75.000 ptas., un triunfo editorial, «a la mejor novela publicada en Barcelona en el año 75». Escuela de Mandarines, 700 páginas, media vida en ella (exactamente, desde el año 54). Murciano*

M.E.-Si llego a tener que firmar en Murcia, pues no firmo.

E.E.-¿Y si no firmas tampoco en Alicante y no por voluntad propia?

M.E.-Pues no firmo, y me quedo igual.

*Y se quedaría igual, seguro. Seguro. Pide la mitad de un whisky español -hecho en España para los españoles-, sí. Y no mira a nada ni a nadie.*

M.E.-Pues la verdad es que desde que escribí un ensayo sobre USA, en el año 57, y que publicó Revista de Occidente, no había publicado nada. Pero ya llevaba algunos años preparando esto.

E.E.-¿Y...?

M.E.-Lo he variado muchas veces, lo he redactado varias veces, hay páginas que he cambiado hasta veinte veces.

*Casi al oído, que habla casi al oído. Ante el whisky de marras, al que el hielo se le va.*

M.E.-Sí, casado, abogado, dos hijos, y gano como un profesor adjunto de Universidad. Treinta, treinta y cinco mil pesetas. Y trabajo en una empresa multinacional japonesa. Ahora tengo que ir a comprar miel a Castellón. Sí -no te rías, no os riais-, miel. Si estaré marginado de la literatura, que dependo de Tokio...

*Espinosa, Miguel. Como cuarenta años, y como negado para una adjuntía de Universidad en Murcia, por el rector. Tras sus gafas en boga, que te escrutan y escrutan, sin querer a veces.*

M.E.-Yo..., bueno, es igual.

*Y es igual; que en Espinosa, Miguel, todo es igual o viene a parecerlo...*

M.E.-Pero estoy haciendo también otras cosas. Ahora quiero escribir sobre la burguesía, *La fea burguesía*, creo que será, en donde digo -o quiero decir- que la burguesía es atea semánticamente. Todas las palabras que utiliza la burguesía son ateas. Claro. Y son ateas por diccionario.

E.E.-¿Y...?

M.E.-Sí, claro, estoy muy preocupado por el lenguaje, hasta el punto de que no distingo entre realidad y lenguaje, porque el lenguaje es, en sí, la realidad.

A mí el lenguaje me ocupa un tiempo enorme. Volver a encontrar una palabra, por ejemplo. Por ejemplo, el realismo falseaba la realidad... ¡Ah, la literatura!... pues... ¿para mí, la literatura?... pues es como un fatalismo. Mi único consuelo. Por eso mi actitud es la de ser un escritor marginado, porque me ha marginado la situación. ¿Mi obra? Algo así como una utopía de la tiranía; sí, eso.

*75.000 pts. en mano, las del premio; 185.000 volando, las de la primera edición que se acaba. Y, otro ¡ah!*

M.E.-Berlangu quiere llevarla al cine, haciendo Azcona el guión. Veremos, veremos.

E.E.-*Veremos.*

M.E.-Me da vergüenza firmar, de verdad. Pues, si no firmo ninguno, pues, mejor.